

# EL BEBE DEL BOSQUE



Érase una vez un bosque muy bonito, repleto de altos árboles, de flores de todos los colores, y de pequeños riachuelos con aguas limpias y frescas. En ese bosque vivían cuatro amiguitos, que siempre estaban jugando.

Cruzca era una ovejita blanca, de largas y suaves orejas. Cárnel era una osita de preciosa piel marrón,, y siempre llevaba un lazo rosa en su cabeza.

Noeticia era una pequeña gallinita, de plumas blancas y brillantes. Y finalmente estaba Lucila, que era una preciosa luciérnaga de alas rosadas.

Jugando estaban las cuatro amigas en el bosque cuando un ruido las sorprendió.

-¿Qué será ese ruido? , preguntaron todas.

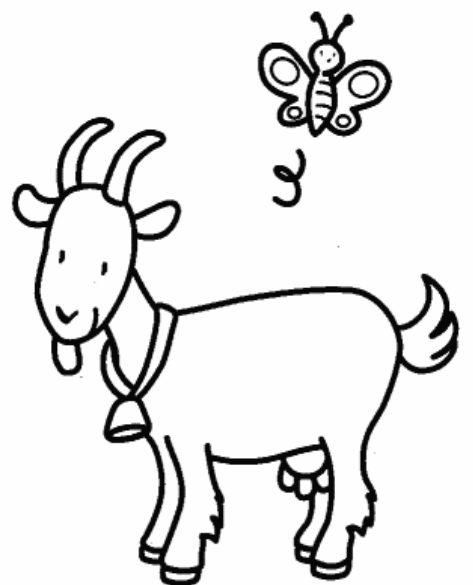
Siguiendo el sonido que llegaba hasta ellas se fueron acercando por un camino de flores y musgo suave hasta llegar a lo que parecía una casa.

- El ruido viene de la casa , dijeron , acerquémonos.

Y así lo hicieron. Con cuidado abrieron la puerta, y vieron, en el suelo, sobre una alfombra, a un pequeño bebé que no tendría más de un año.

- Pobrecito , dijeron todas, acercándose a él.

- Buaaaa, Buaaaaa , lloraba el pequeño.



- ¿Qué podemos hacer para que deje de llorar?

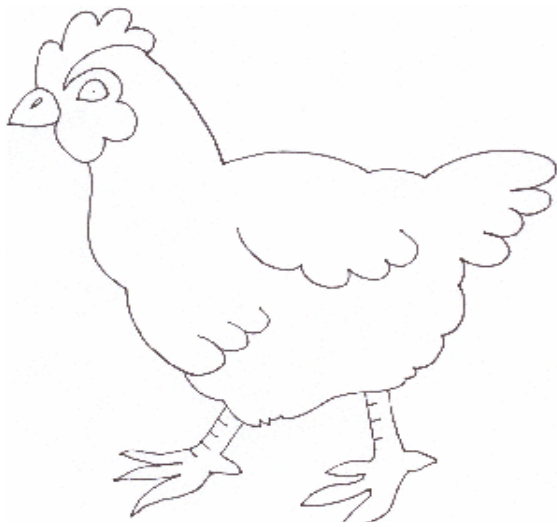
- Podría darle un poquito de mi leche , dijo Cruzca , a lo mejor tiene sed

- ¡buena idea, Cruzca! , dijeron las demás

Y así Cruzca le ofreció un vasito lleno de leche fresquita que el bebé se bebió de un tirón

- ¡Qué bien! , dijeron todos , ya ha dejado de llorar. Pero...

- ¡Buaaaaa, buaaaaaa! , el bebé empezó a llorar otra vez, con más fuerza aún



- no es sed lo que tiene. Yo sé lo que le pasa , dijo Pábluo, un buhó sabelotodo, asomándose por la ventana

- ¡tú qué vas a saber! , dijeron todas , déjanos en paz.

- Yo creo que tendrá hambre , dijo Noeticia , a lo mejor le podemos dar de comer una tortillita con uno de mis huevos

- ¡estupenda idea! , dijeron todos, y le prepararon una sabrosa tortilla con un huevo recién puesto.

El bebé se comió toda la tortilla en un santiamén, y dejó de llorar.

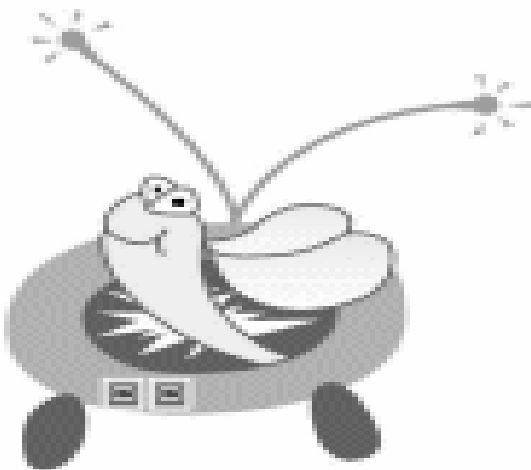
- ¡Bravo, bravo! , gritaron , ha dejado de llorar.

Pero...

- ¡Buaaaaa, buaaaaa! , volvió a llorar, con más fuerza si cabe
- no es hambre lo que tiene. Yo sé lo que le pasa , dijo Pábluo otra vez
- ¡que nos dejes en paz! , le gritaron.
- Chicas, a lo mejor tiene frío. ¿Qué os parece si le tapamos con mi piel? , dijo Cárnel, y así lo hizo. El bebé, acurrucadito entre la suave piel de la osita, cesó en su llanto.
- ¡Bravo, bravo... ha dejado de llorar!

Pero...

- ¡Buaaaaa, buaaaaa! , volvió a llorar, con más fuerza si cabe
- no es frío lo que tiene. Yo sé lo que le pasa , dijo Pábluo otra vez
- que nos dejes en paz. Tú no sabes nada porque no eres una chica como nosotras.



- Chicas, a lo mejor quiere jugar , dijo Lucila - ¿qué os parece si vuelo sobre ella con mi luz y la entretengo un poquito?. Y así lo hizo.
  - ¡Bravo, bravo! , gritaron , ha dejado de llorar.
- Pero...

- ¡Buaaaaa, buaaaaa! , volvió a llorar, con más fuerza si cabe
- no es aburrimiento lo que tiene. Yo sé lo que le pasa , dijo Pábluo otra vez
- ¿ah sí? , preguntaron todas - ¿y qué es?
- pues lo que os pasaría a todas vosotras. ¿No notáis que en esta casa falta algo muy importante?
- no sé , dijeron todas mirando alrededor , hay juguetes, hay sillas, hay camas... ¿qué falta?
- pensad en lo que mejor os hace sentir cuando llegáis a casa... ¿lo sabéis ya?
- pues no sabemos , dijeron todas
- esperad aquí. Ahora mismo lo traigo , dijo el búho volando por entre los árboles.

Las cuatro amiguitas intentaron que el bebé dejara de llorar, pero no había manera de consolarlo.

Por fin llegó Pábluo, se apoyó en la ventana, y les dijo a las chicas que todo estaba solucionado

- ¿qué es lo que has traído? El bebé no deja de llorar
- pues he traído lo único que el bebé necesita para ser feliz. Mirad a la puerta.

Las cuatro amigas, mientras el bebé seguía llorando, vieron como la puerta se iba abriendo lentamente.

Asustadas, abrazadas entre sí, vieron a una hermosa



mujer, cargada con una cesta de frutas, que les sonreía cariñosamente.

Fue entonces cuando el bebé dejó de llorar y empezó a reír balbuciendo sus primeras palabras

- ¡ma... má... ma... má!

- ¡Es su mamá! , dijeron todas, viendo como la guapa mujer cogía a su hijo y lo abrazaba. - ---

¡Claro! Lo que le pasaba es que echaba de menos a su mamá...

- Yo también echo de menos a la mía , dijo Cruzca , así que me voy a casa

- y yo, y yo , dijeron las demás, despidiéndose del bebé y de su mamá, y agradeciendo a Pábluo su ayuda.

Al llegar a sus casas se abrazaron a sus mamás, le dieron un beso muy fuerte, y les dijeron unas palabras mágicas que siempre ponen contentas a las mamás.

- ¿Sabes cuál es?

- ¡TE QUJERO MAMÁ!

Y colorín colorado  
A mamá he contentado  
Y colorín colorete  
Por eso soy su juguete